

# Líderes

Luis Rubio

La habilidad para lograr que cada individuo defina sus objetivos y los alcance, eso que se llama liderazgo, es quizá el factor más trascendente que hace toda la diferencia en momentos de crisis. Los grandes líderes se forjan en momentos de grandes desafíos: cuando, por circunstancias ajenas, la población tiene que resolver problemas más allá de sus capacidades personales. Los líderes más efectivos en la historia son aquellos que logran construir una solidaridad colectiva en torno a la resolución del problema. Así es como creció hasta alcanzar dimensiones sobrehumanas la fama de Winston Churchill: su accidentada historia previa no permitía anticipar que sería el gran líder que su país, y el mundo libre, verían como una luz en el horizonte, incluso en los momentos más lúgubres.

Churchill fue la persona clave en el momento crucial, pero no ha sido el único. En los pasados noventa días hemos visto a la canciller Merkel, a quienes muchos ya veían en fase terminal, no sólo recobrando un apoyo masivo en su país, sino convirtiéndose en símbolo de tesón, claridad mental y templanza. Jacinda Ardern, primera ministra de Nueva Zelanda, hizo lo propio, como lo logró su equivalente en Taiwán, Tsai Ing-wen. Lo que las distinguió fue que nunca confundieron su papel ni tuvieron agendas secundarias: se abocaron a lo que les correspondía y a nada más. Su éxito y el reconocimiento que lograron en sus naciones así lo consigna. El caso de Corea es emblemático: el presidente Moon Jae-in enfrentaba decreciente aprobación pero logró una súper mayoría en su parlamento a la mitad de la pandemia por el liderazgo que ejerció.

No son muchos los ejemplos de éxito tan extraordinario, pero son evidentes los casos de fracaso: quienes dedicaron sus energías a buscar culpables en lugar de encontrar soluciones. En situaciones de crisis, cuando la población requiere certeza y claridad de rumbo, los líderes permiten avanzar hacia una pronta resolución, impidiendo una permanente e inevitable decadencia. Al colapsarse el apartheid, Sudáfrica pudo haber evolucionado en distintas direcciones, comenzando por una carnicería de blancos. Si en lugar de Nelson Mandela el sucesor de F.W. de Klerk hubiese sido alguno de quienes sucedieron al primer presidente negro, ese país habría acabado en un violento caso; Mandela fue quien hizo posible una transición pacífica y exitosa. El líder necesario en el momento exacto.

Imposible minimizar la magnitud de una crisis que se magnifica todavía más porque combina el riesgo de contagio y los miedos y preocupaciones que eso trae consigo con el súbito colapso de la actividad económica por el recurso al confinamiento como estrategia para lidiar con el virus. Los americanos lograron convertir a la crisis pandémica en un nuevo motivo de disputa política: en

lugar de responder a la crisis, su gobierno persistió en su agenda de polarización, prolongando y agudizando el sufrimiento. Las crisis demandan acción adecuada ante y para las circunstancias específicas: como demuestran Suecia y Alemania, no hay una sola respuesta posible porque cada nación tiene sus características particulares, pero todas requieren una línea de acción convincente y decidida que trascienda las querrelas del momento. Más tratándose de sociedades divididas porque lo que se requiere es un gobierno eficiente y con visión de largo plazo para enfrentar obstáculos sin precedente. El punto nodal es lograr la confianza de la gente en un gobierno que demuestra que sabe lo que está haciendo y que, como producto de ello, logra la solidaridad de la sociedad. Algunos gobiernos lo lograron, otros se quedaron con las ganas.

Una encuesta reciente\* encontró que “demasiada gente en demasiados países desconfía de sus líderes políticos para actuar en el mejor interés nacional o, en el extremo, incluso conducir elecciones limpias”. La misma encuesta demostró una enorme aprobación (90%) a los científicos, seguidos de líderes militares y empresariales. La razón de la desconfianza se reduce a corrupción o debilidad de los gobiernos y políticos, factores que se acentúan mientras sea menor la edad del encuestado.

Los momentos de crisis son perfectos para comparar la manera en que distintas sociedades y personas responden ante el mismo desafío: es ahí donde se decantan los países que cuentan con una solidez institucional intrínseca para lidiar con los retos que se presentan, independientemente de la calidad de su liderazgo, y también de los líderes -en naciones fuertes o débiles- que emergen, como ilustra la canciller alemana frente a Mandela, ambos exitosos en circunstancias críticas. Margaret MacMillan, autora de algunos de los libros más trascendentes sobre el siglo XX, afirma que “la historia muestra que las sociedades que sobreviven y se adaptan mejor ante las catástrofes son fuertes en sí mismas”.\*\* Ilustra su punto diferenciando al Reino Unido de Francia ante el embate nazi en la segunda guerra mundial.

La lección es obvia: sólo los países con estructuras institucionales sólidas salen bien librados de las crisis. También lo logran aquellos que cuentan con un liderazgo idóneo cuando las circunstancias lo exigen. Cuando ambos están ausentes, el futuro se torna aciago. Es clave que aparezca y sume.

\* Tällberg Foundation’s “Democracy’s Temperature” was conducted from April 14 to 30 among 526 respondents from 77 countries.

\*\* Economist, Mayo 9, 2020.

## ÁTICO

Las crisis hacen o deshacen a los líderes pero también a las naciones. Los ejemplos de los últimos meses son palables.

# EUA: el ejército silencioso de blancos creyentes

Mauricio Meschoulam

Son millones. No coinciden con Trump en todo, pero sí en algunas cosas. Frecuentemente se crispan por sus formas o por su discurso. A veces piensan que de ninguna manera votarían por él. Pero otras veces, cuando se percatan de quiénes son sus rivales y las ideas que promueven, muy en secreto, optan por favorecer al magnate. Don Black, exlíder del Ku Klux Klan los llama: “El ejército silencioso de blancos creyentes, aquellos que terminan tomando decisiones basados en su raza”. Nunca sabemos cuántos de esos “soldados” están activos en determinado momento, porque no hay encuesta capaz de detectarlos. Hoy, ese ejército de soldados silenciosos está siendo convocado. Atizar las llamas que lo movilizan es la especialidad de Trump.

Primero, hay que mirar el contexto macro bajo el que ocurre el homicidio de Floyd. Lo más grave del asunto no está en las particularidades de ese incidente concreto, por más delicadas que éstas sean, o en las circunstancias individuales del victimario o la víctima. Lo más grave es lo que subyace al incidente: los patrones de repetición, el hecho de que los ciudadanos afroamericanos desarmados son desproporcionadamente muertos en eventos similares o que son encarcelados desproporcionadamente con respecto a su peso demográfico; el hecho de que cuando llega una pandemia, el ser afroamericano condiciona y eleva brutalmente las posibilidades de morir. Esto es lo que se conoce como racismo estructural que resulta en una desigualdad racial endémica.

Segundo, la investigación durante décadas ha encontrado que la desigualdad engendra violencia. La violencia se manifiesta de distintas formas, una de ellas es efectivamente el crimen violento, otras veces se producen revueltas, rebeliones, guerras civiles o atentados te-

rroristas. En ninguno de los casos, es justificable que personas o grupos inocentes sean atacados o pierdan la vida. La evidencia muestra que cuando las emociones se tornan colectivas, el comportamiento individual es rebasado, y comenzamos a ver un comportamiento diferente, con amplitudes, intensidades, duraciones y consecuencias distintas (Goldenberg et al., 2019).

Tercero, estos eventos se suman a una polarización que ya existe en EU desde hace años y la alimentan, especialmente la polarización racial. Y eso nos lleva al cuarto punto. Trump, desde su campaña del 2016, quiso proyectarse como el presidente de la “ley y el orden”. Estados Unidos, nos dijo, es una “carnicería”, un país invadido por extranjeros, criminales, terroristas, rehén de la violencia y el caos. Los sucesos actuales le vienen bien en este momento cuando el país vive una de las peores crisis de su historia y este presidente busca reelegirse en ese entorno. Así, Trump explota la rivalidad con enemigos externos como China, o ahora con el “enemigo interno”, el enemigo de la ley y el orden. Trump no le habla a liberales u opositores, sino a aquellos que cuelgan panfletos que dicen: “¡Estás perdiendo a tu país, hombre blanco!!!!”. Para ellos, Trump quiere a las fuerzas armadas en las calles. Para demostrar que ante la “guerra contra el crimen”, y la “guerra racial”, hay un hombre al mando, ocupa la Casa Blanca y es el comandante en jefe.

La pregunta es si ese mensaje le alcanzará para reelegirse. Hasta hoy, Trump sigue perdiendo puntos en las encuestas. Lo sabe y sabe que tiene cinco meses para seguir atizando las llamas como ahora, esperando que el ejército silencioso de blancos creyentes despierte y le brinde su apoyo como lo hizo hace cuatro años.

@maurimm

# Del COVID-19 a la pandemia de las protestas

Ulrich Richter

Algunos de los grandes avances sociales de la humanidad han empezado con una queja o protesta. Tan sólo por citar algunos ejemplos, fue el caso de Mahatma Gandhi y la no violencia, Martin Luther King y la campaña por los derechos civiles o Nelson Mandela y el movimiento contra el apartheid en Sudáfrica.

Ahora bien, en medio de la pandemia sufrida en el mundo por el COVID-19, cuando apenas empezábamos a asomarnos a la calle surgió otra pandemia y, ella, originada en Minneapolis por el caso del ciudadano George Floyd quien falleció a manos del oficial de policía estadounidense Derek Chauvin, el pasado 25 de mayo. Como respuesta a este lamentable y reprochable acontecimiento, cientos de ciudadanos protestaron en Minneapolis por la violencia policial y la discriminación racial. Protestas que han seguido día a día. Desgraciadamente en algunas de ellas se han realizado actos anarquistas.

Las movilizaciones y disturbios llegaron a otras ciudades del vecino país, como Los Ángeles, Miami, Nueva York y Washington, llegando a más de 100 ciudades de la Unión Americana y al menos en varias decenas de ellas las autoridades establecieron el toque de queda por la noche, debido a los hechos violentos por un segmento de inconformes.

Dicha ola de protestas llegó al viejo continente en donde algunas capitales realizan las protestas pacíficas contra estos actos de violencia policial y discriminación racial, y regresó a tierra azteca con el reclamo por el asesinato de Giovanni López, quien lamentablemente murió bajo la custodia de policías de Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco, generando una serie de protestas que terminaron de manera violenta colapsando el centro de la Ciudad de Guadalajara, Jalisco.

No olvidemos que la protesta es propia de una sociedad democrática, y por lo tanto, el reclamo de un mundo más igualitario, lo que ha provocado el derrumbe de muchas dictaduras. Túnez: Ben Ali (2010-2011), Egipto: Hosni Mubarak (2010-2011), Yemen: Ali Abdala Salé (2011), Libia: Gadafi (2011), e Irak: Sadam Husein (2003).

La PROTESTA es un derecho de los ciudadanos cuando se realiza de manera PACÍFICA, por el contrario, cuando se llevan a cabo actos de vandalismo, es claro que no estamos ante este derecho ciudadano. Pero este tipo de protestas de contenido anti racial no solo han sido las únicas en estos momentos del COVID-19; en España hace unos días salieron algunos ciudadanos en sus vehículos a las calles para protestar en contra del Gobierno de Pedro Sánchez, lo mismo aconteció en nuestro país el pasado sábado 30 de mayo. En Chile se manifestaron desde el pasado 18 de mayo por la falta de alimentos y trabajo, y así se sigue extendiendo por otras partes del mundo, esta pandemia de las protestas.

Sin duda alguna los efectos económicos del COVID-19 serán un caldo de cultivo donde grupos o multitudes protesten

# Racismo en EUA: la protesta que no cesa

Enriqueta Cabrera

El asesinato de George Floyd por la policía en Minnesota encendió las mayores protestas en EUA desde el asesinato de Martin Luther King en 1968. No es un rayo en cielo despejado sino la respuesta multitudinaria frente a la violencia policiaca en contra de los afroamericanos, el asesinato de George Floyd por la policía de Minnesota encendió las mayores protestas en EUA desde el asesinato de Martin Luther King en 1968. La rabia contenida frente al racismo, la discriminación, la falta de oportunidades, la violencia, los bajos recursos económicos, la persecución policiaca, la inseguridad, las deudas ancestrales en materia de salud, educación, mortalidad infantil y juvenil, todo eso forma parte de la vida cotidiana de los afroamericanos. El racismo está ahí en un enorme número de la vida en ciudades a lo largo y ancho del país.

Cifras de Pew Research son elocuentes sobre lo que actualmente viven los afroamericanos en Estados Unidos. El maltrato policiaco alcanza al 84% de su población, 44% son detenidos por su raza. Las cifras carcelarias son también indignantes: 33% de quienes están en la cárcel son negros y 30% blancos. La disparidad es enorme si se considera que los negros son en EUA el 12% de la población y los blancos el 60%. El 24% de los muertos a manos de la policía son afroamericanos: se grita, se escribe, se repite, se organizan miles en torno a la demanda de “Black Lives Matter”. Pero a las policías no les importa la vida de los negros. Estas palabras suenan y resuenan en las protestas diarias en cientos de ciudades grandes y pequeñas. Quienes protestan no olvidan que hace unos días George Floyd compró

No debemos perder de vista que será materia de análisis de diversas disciplinas, la ira, el enojo o la furia con la que los manifestantes han salido a tomar las calles a través de la protesta principalmente en los Estados Unidos, y hoy en Jalisco.

en todas las latitudes por las medidas de austeridad de los gobiernos ante la epidemia de las crisis económicas.

No debemos perder de vista que será materia de análisis de diversas disciplinas, la ira, el enojo o la furia con la que los manifestantes han salido a tomar las calles a través de la protesta principalmente en los Estados Unidos, y hoy en Jalisco. Lo que sí es claro es que los ciudadanos han salido a ocupar su territorio, las calles, las plazas públicas, el ágora, manifestando su indignación y hartazgo por la brutalidad policiaca en que actúan algunas corporaciones y sí a ello le sumamos el ánimo de los ciudadanos el escenario se torna más complejo.

Ya lo comentaba el Embajador de México en la ONU Dr. Juan Ramón de la Fuente en su columna: “El COVID y la Salud mental” EL UNIVERSAL (1 de junio 2020).

“Hace un par de semanas, el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, hizo un llamado distinto de los que habitualmente hace en el seno de la Organización de las Naciones Unidas. Esta vez no fue un llamado para la paz... La singular ocasión correspondió a la salud mental, esa dimensión esencial a nuestra condición humana. Su llamado dijo, fue por la necesidad urgente de actuar en este rubro, como parte ineludible de las respuestas de los gobiernos a la pandemia por el COVID-19...”

En tiempos de pandemia y aislamiento, todos somos vulnerables. Los cuadros de angustia y los ataques de pánico son frecuentes, al igual que los episodios depresivos... Agregue usted el enojo social por las restricciones a movernos libremente...”

Todos estos aspectos deberán de tenerse en cuenta, subrayando que en una democracia los ciudadanos tenemos el derecho de exponer nuestra inconformidad ante actos arbitrarios de las autoridades, la corrupción o los gobiernos que no responden a las necesidades del pueblo. Pero esto no es una patente de corso para perturbar el orden, causar destrozos a terceros, hay que transformar el motivo de nuestra protesta en participación, como hoy acontece en el movimiento pacífico impulsado a la memoria de George Floyd, y en contra de la violencia policiaca, y la discriminación racial, sumándose recientemente el caso lamentable y reprochable de nuestro compatriota Giovanni López.

unos cigarros, lo detuvieron los policías porque se decía que había pagado con un billete falso de 20 dólares, él lo negaba. Pero en vez de investigar, la policía lo sometió, y el policía que lo mantenía en el suelo lo ahogó hasta matarlo con su rodilla en el cuello de Floyd mientras los otros dos policías miraron todo, sin hacer nada. Las imágenes circularon en EUA y en el mundo.

A las protestas contra el racismo y la brutalidad policiaca se han unido ciudades de varios países. Y para completar el cuadro, Barack Obama, participó en un diálogo en Zoom escuchado en EUA y en el mundo, destacando la importancia del papel que juegan los jóvenes en las protestas y en el rechazo a la brutalidad policiaca. Afirmó: “espero que la gente no sienta que nada pasará cuando esto termine”. Para finalizar el diálogo, repitió palabras de Martin Luther King: “El arco de la moral en el universo es largo pero se inclina hacia la justicia, nosotros lo inclinamos”.

Algunas ciudades han levantado el toque de queda. Y lo previsible es que las protestas continúen... por lo pronto se anunció que se amplía el perímetro de seguridad en torno a la Casa Blanca hasta el 10 de junio. Hay una enorme deuda social hacia la población afroamericana en Estados Unidos. Por cierto, que uno de cada 20 jóvenes negros entre los 18 y 30 años, está preso o en libertad condicional. En un sentido amplio, “Black lives matter” o “La vida de los negros importa”, es un slogan pero también una demanda contra la violencia, el racismo, la división. No sólo en Estados Unidos sino en el mundo.